

\$1.000

LA CALLE

superando la limosna | julio de 2008

Bogotá en zorra

POESÍA

**AGENDA
CULTURAL**

ChocQuibTown

**"Los 10 discos que tú
deberías escuchar"**



FOTOS DE PIE

Imaginadas por Gonzalo Valderrama y otras dos personas no tan chistosas

Hoy va a ser un duro día, compañero

Sí, ¿los recicladores del Centro están en paro o qué?



Ay, pero la nueva de Indiana Jones ya la ví.



Pasatiempos de la juventud santaferense en el siglo XXI. Plazoleta del Rosario.



LA CALLE

Si tienes una foto que merece un tratamiento cómico, envíala a: henry@lacalle.info

**¿Quieres
apoyar a**

LA CALLE?

**¡Inscríbete
como suscriptor
DORADO!**

**Recibe la revista en tu
casa u oficina cada mes,
lee nuestro contenido y
apoya nuestro trabajo
social.**

**Sólo \$40.000 por lo que
queda de 2008
(cinco ediciones)**

**Inf: 3102589081,
henry@lacalle.info,
www.lacalle.info/
suscripciones**

¿Qué es LA CALLE?

LA CALLE es una revista alternativa que brinda trabajo digno a personas vulnerables. Ellos compran la revista en \$300 para venderla en \$1.000, ganando \$700 por ejemplar. Además les damos formación en ventas y apoyo psicosocial. Damos la bienvenida a personas vulnerables interesadas en vender **LA CALLE** en nuestra sede social: K. 3, No. 14-48, La Candelaria. **LA CALLE** está producida por Fundación **LA CALLE**, una entidad sin ánimo de lucro registrada en la Cámara de Comercio de Bogotá. **LA CALLE** es miembro de la Red Internacional de Publicaciones de la calle (INSP). Para más información, visita nuestro sitio web, www.lacalle.info.



www.street-papers.org

Equipo

Director: Henry Mance,
henry@lacalle.info, 3102589081

Diseño: Fernando Jaramillo,
Andrés Castro

Asesores: Jaime Aragón,
Susie Braun

Trabajadores sociales:

Saskia Welteverde
Claudia González
Nacho Marlats
Luz Mery Aragón

Corrección de estilo:
Nacho Marlats

Agradecemos a la Asociación de Recicladores de Bogotá, Juan Carlos Gaitán, Juan Sebastián Cortés, Gonzalo Valderrama, Mico y la INSP.

Clarificación: Varias páginas de la edición de junio, incluyendo la portada del especial de drogas, fueron diseñados por Andrés Castro.

Las fotos en blanco y negro que acompañó el artículo "Más allá de los mitos" fueron tomadas del autor, Timothy Ross.

LA CALLE 06

6 Choc Quib Town

2. Humor

4. Guía de
gangazos

8. Prensa del
asfalto

10. Bogotá en Zorra

14. La peluquería

***Al respaldo ESPECIAL:**

**¿Qué tan rola
es Bogotá?**

Gitanos

Contenido

Humor Tola y Maruja

9



GUÍA DE GANGAZOS CULTURALES

DIEZ EVENTOS EN JUNIO Y JULIO A MENOS DE

\$5.000

DEL 25 AL 30 DE JUNIO
V FESTIVAL "EL ESPEJO"
Cinemateca Distrital
K. 7 # 22-79 Gratis

Quinta edición de este Festival que además de las proyecciones prácticamente exclusivas, abre espacios para discusión con realizadores y especialistas. Se pondrán sobre la mesa de debate temas relativos a los diferentes géneros y concepciones de las expresiones audiovisuales. Visite la programación detallada en www.cinematecadistrital.gov.co. Este es el último evento que la Cinemateca ofrecerá antes de su cierre temporal durante el mes de julio debido a reparaciones.

JUEVES, 26 DE JUNIO,
PELÍCULA: LA CORPORACIÓN
Quinta de Bolívar
Calle 20 # 2-91 Este
4pm Gratis

Una mirada informada y divertida a una cuestión clave de nuestra época: el poder de las corporaciones. Inf: 2846819

JUEVES, 26 JUNIO
SERENDIPÍA EN matik matik
K. 11 # 67 - 20
9pm

Serendipia explora, desde hace ya casi dos años, el género Free Jazz. El director Carlos Gómez describe el trabajo del grupo como un acercamiento a la música pensando en el sonido como un elemento universal: "la idea es llevar esto hasta sus últimas consecuencias y conseguir así romper con los parámetros, dejar fluir la música de manera intuitiva". Estarán presentes en matik-matik, un agradable café que desde hace algunos meses insiste en promover proyectos musicales experimentales, nuevas maneras de acercarse al sonido.

<http://www.matik-matik.blogspot.com/>

*** matik:matik ***

\$10.000 por persona - pero 2 x 1 con este cupón

SÁBADO, 28 DE JUNIO
NOCHE DE ESTRELLAS
Jardín Botánico
Av. Cl. 57, No. 61-13
6pm a 8pm. \$2.000

Observaciones astronómicas con el microscopio del Planetario Distrital. Acompañado de una charla por especialistas y cuentería entretenida.
Inf: 4377060 ext. 245

DOMINGO, 29 DE JUNIO
LA MARCHA DEL ORGULLO GAY
Desde el Parque Nacional hasta la
Plaza de Bolívar
2pm

Travestis, lesbianas, gays, transexuales, transgéneros, queer, transformistas, etc... La diversidad se tomará a Bogotá en la tarde del domingo 29 de junio con la idea de celebrar y insistir sobre las diferencias sexuales presentes en la capital colombiana.

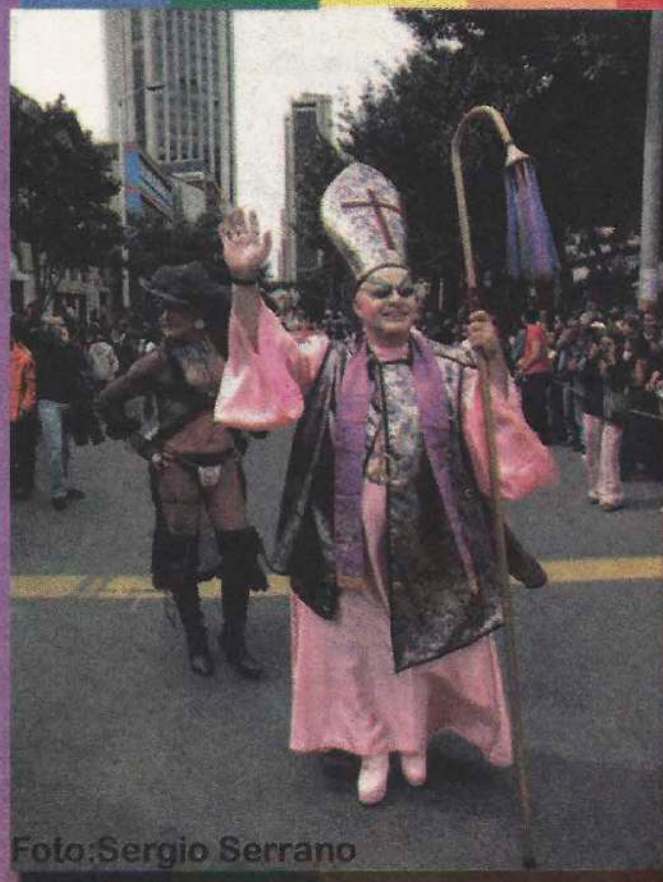


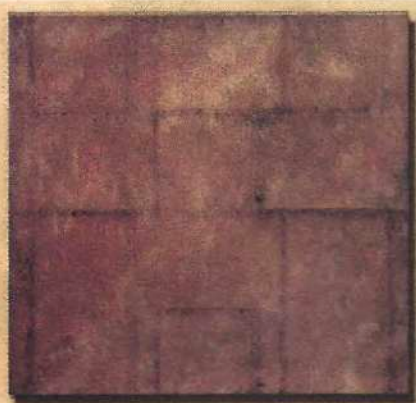
Foto: Sergio Serrano

HASTA EL 19 DE JULIO
GAITÁN, 60 AÑOS
 Claustro de San Agustín
 K. 8 # 7-21. Gratis

Ya que se ha calmado la Gaitán-mania, hay espacio para reflexionar sobre su vida – y disfrutar el hermoso Claustro al mismo tiempo. La exposición recoge fotos, cartas personales y otros documentos. El martes 24 de junio a las 4.30pm un seminario abordará el tema de los documentos públicos de la Casa Museo Gaitán.

HASTA EL 20 DE JULIO
HOMENAJE A CARLOS ROJAS
 Museo Nacional, K. 7 # 28-66
 Martes a Sábado: 10am a 6pm;
 Domingo: 10am a 5pm. \$3.000 pesos

Importante homenaje a uno de los artistas plásticos colombianos más destacados de la década de los 80s. Se expondrán sus obras, así como muchos de los objetos que hacían parte de su colección de una manera particular que busca utilizar el espacio de manera que se logre evocar el universo creativo del artista.
 Inf: 3348366



MIÉRCOLES 23 JULIO
CONFERENCIA: SOFTWARE LIBRE
 La ignorancia es un derecho, no una obligación
 Por: Offray Vladimir Luna
 Biblioteca Luis Angel Arango, Sala de Audio-visuales
 6pm. Gratis

El software libre, la tecnología democratizada, la liberación de la cultura a través del internet y otros temas de inmensa trascendencia en el futuro próximo de las comunicaciones y de las sociedades serán expuestos durante esta conferencia. Para saber más sobre el conferencista los invitamos a visitar <http://el-directorio.org/Offray>



HASTA EL 9 DE AGOSTO
"IN-SITU"
 Calle 20 # 1-65 (abajo del eje ambiental)
 Gratis

A lo largo de este mes, y hasta principios de agosto, se podrá visitar el primer proyecto de El Congelador, un grupo de trabajo constituido por tres artistas plásticos, Juan Camilo Arango, Adriana Marmorek y Luis Carlos Tovar, el colectivo Excusado Printsystem y la editorial Silueta. Este proyecto consiste en intervenir plásticamente, durante ciento veinte días (IN SITU comenzó en abril) una casa de estilo republicano en el centro de Bogotá buscando proponer a la sociedad una manera más integral de encontrarse con el arte.
www.elcongeladorproject.blogspot.com

VISITA VIRTUAL
MAREA: MUSEO DE ARTE ERÓTICO AMERICANO
<http://www.museoarteeroticoamericano.com/>
 Gratis



Acaba de terminar el Art&Eros Festival que presentó el MaReA en el Museo de Arte



Contemporáneo y ya esta preparada la invitación virtual para ver la integridad de la exposición. El MaReA, museo hasta ahora itinerante, insiste en el valor del erotismo en el arte y en la importancia de la divulgación virtual y gratuita del arte. Vale la pena la visita.

Ingresa 2x1 a Niños Pantalleros en la Cinemateca Distrital, del 19 al 24 de junio, presentando un ejemplar de La Calle.

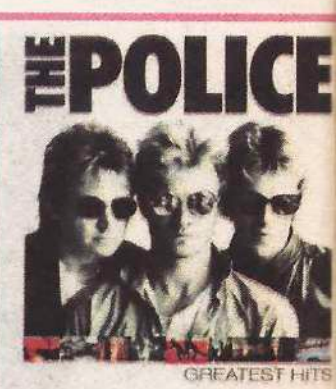
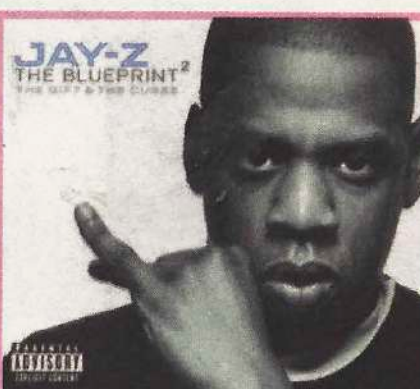
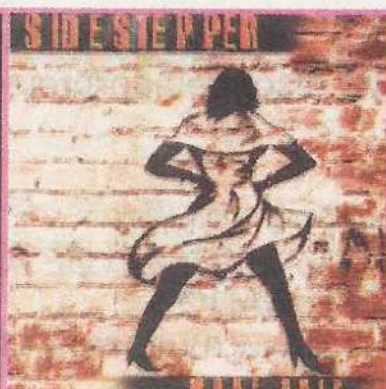
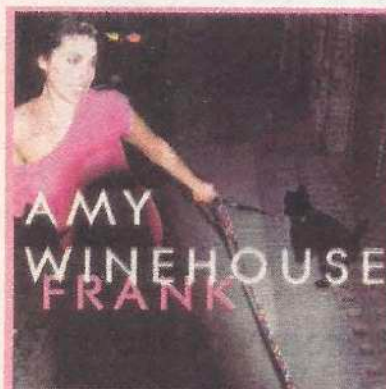


“¡A veces me aburro de cantar ‘Somos Pacífico’!”

Este mes se lanza el nuevo disco de ChocQuibTown. Hablamos con Goyo, cantante del grupo chocoano.

Hubo una época donde casi nadie recordaba ni siquiera cómo escribir ChocQuibTown (los intentos fallidos incluyeron FunkQuibDó). Ahora pocos se olvidan del beat implacable de “Somos Pacífico” y la banda ya es una presencia constante en los eventos capitalinos.

La evolución de ChocQuibTown empezó hace más de diez años cuando Goyo y Tostão rapeaban de jóvenes. Poco después el hermano de Goyo, Slow, se ofreció como su productor. Se compró una computadora, la agrupación se formalizó y sigue hasta hoy...



"Goyo y su hermano Slow en su estudio casero en Bogotá"



Cuéntanos una cosa que la gente no sepa de Chocquibtown.

Que nosotros, aunque afrodescendientes y más del Pacífico, somos músicos sensibles a todo tipo de música.

¿Hasta dónde ha llegado el grupo?

No soy consciente de eso. Hago todo con tanta emoción que no me atrevo a pensar en qué estoy.

Al menos han logrado convocar muchísima gente en los conciertos.

¿Cómo?

El Internet, ¡lo máximo! Al principio no creía en el Internet, pero uno se va dando cuenta de que la gente sí lo ve a uno. Y

también Tostão se mueve muchísimo: sale a todas las fiestas y la gente lo va viendo y se va asociando.

¿Quiénes son su público?

La gente que no sólo conoce lo que se escucha en la radio, sino que también se atreve a oír otras cosas que la radio no quiere que se escuche porque no es comercial y porque después de treinta segundos no viene el coro.

¿Cuál fue el mejor concierto que han dado?

Fuimos a una universidad en Carolina de Norte donde un amigo nuestro es profesor de español. En sus clases le ponía a los estudiantes nuestra música para entender la jerga. Llegamos y nos impresionamos porque mil personas que hablaban inglés cantaban "Somos Pacífico".

¿Cuál es el mejor comentario que han escuchado sobre su música?

Que yo soy una cantautora de la nueva generación, que puede cantar folclor pero que puede hacer hip-hop. Me pareció muy bonito, porque eso es lo que soy.

¿Y el peor?

"Raperos radicales de Bogotá", "Hip-hop con tamborcitos". Fue un insulto a lo mío y un insulto al hip-hop, porque el hip-hop siempre ha sido parte del funk, del jazz, lo que uno quiera hacer con el beat. ¡Qué boleta!

¿Por qué no hay más música del Pacífico a nivel nacional?

Nos ha dado miedo poder mostrar la música porque en los ochenta estuvo "Peregoyo" y su "Combo Vacaná" en Francia cantando, y le fue muy mal. Nosotros venimos de otra generación.

¿Se aburren de cantar las mismas canciones?

En estos días le decía a alguna amiga, "¡Yo me aburro de cantar 'Somos Pacífico'!". Pero en cada toque la gente se comporta diferente. Estuvimos en un toque en la Plaza de Bolívar el 23 de mayo donde cantamos el coro antes de la canción. Había ocho mil personas, ellos se emocionaron tanto -y yo también- que me tocó irme para atrás a persignarme.

¿Qué aporta cada miembro del grupo?

Slow, el hombre de las máquinas; Goyo, la cuota femenina y la improvisación; y Tostão, la locura. Cada quien tiene su personaje.

¿Qué ambiciones les falta por cumplir?

Poder ser producida por un man como Timbaland. Tenía otra: cantar con Andrea Echeverri, pero ya lo hice en el nuevo disco de Aterciopelados.

¿Qué hay de novedoso en su nuevo disco, Oro?

Se siente como una evolución, porque hemos tocado mucho. Hemos mejorado mucho los flows y hemos encontrado una cosa rarísima entre lo que es el vivo y el disco. Sentíamos que el disco era muy frío para lo que éramos en vivo. Entonces hemos logrado poner esa calentura del vivo en el disco y nos tiene muy emocionados.

10 DISCOS QUE INSPIRAN A GOYO

1 Cuentos contados cantados, Zully Murillo. "Para revivir la infancia de cualquier persona en el mundo y conocer, a través de una canción, cómo se vivía en los años 30 en el Chocó"

2 The score, Fugees. "Partieron la historia del hip-hop en dos. Todo el mundo venía de escuchar Public Enemy y el rap underground, pero cuando salieron ellos, con una mujer haciendo melodías, suavizaron ese rap tan agresivo."

3 Frank, Amy Winehouse. "Lo que toda mujer quiere ser pero no puede... ¡es ella! Es una locura. Tiene un feeling impresionante, como si uno estuviera escuchando a Aretha (Franklin) o a una cantante de otra época"

4 Buika, Concha Buika. "Es como una voz atrapada en un cuerpo que no es. Impresionante cómo esa voz transmite lo que quiere decir"

5 Socavón. "El disco del Pacífico mejor mezclado y mejor producido de toda la historia"

6 Cualquier disco de Fela Kuti. "La gozadera: la guitarra y esa parte de percusión... ¡Un muerto se levanta al escuchar esto!"

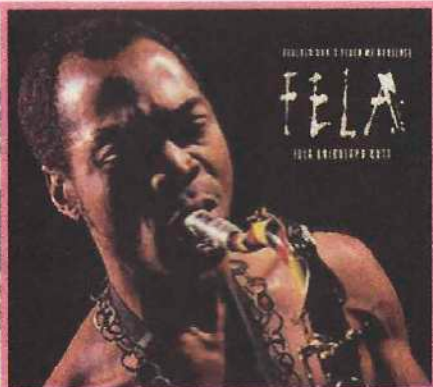
7 More Grip, Sidestepper. "La banda que se atrevió a hacer lo que mucha gente quiso: mezclar la música colombiana con ritmos

electrónicos. Richard (Blair, el creador británico del grupo) marcó la historia de la música en Colombia"

8 Zenyattà Mondatta, The Police. "Me impresionó escuchar una banda tan vieja, con ese sentimiento reggaetonero, y creer que era de ahora. Pienso que los ingleses marcan la pauta en lo que puede ser la música"

9 The Blueprint, Jay-Z. "Un man muy elegante. El flow no es simplemente recopilar todas las palabras y decirlas de cualquier manera, sino saber cómo rimarlas. Y él es un maestro en eso"

10 Cumbia Galática, Pernet. "Le lleva las luces a muchas bandas: imagínate cómo podría ser esta música, mezclando, mezclando y mezclando".



El vendedor poeta

Humberto Ramos, conocido como el poeta por sus compañeros vendedores, es simplemente inescrutable. Lo demuestran sus respuestas a nuestra entrevista y su poema

'Mi pobre Bogotá'...

Cuéntanos tu chiste favorito.

Que me encuentre con un cerebro inteligente que sostiene con pobreza absoluta que sus sentimientos moran en el corazón.

¿Cómo te va vendiendo LA CALLE?

Con ella siempre he tenido los momentos de más alto contenido que me ha permitido detenerme a observar y al hacerlo he podido notar el palpitar de la economía acompañada a la vez de todas las miserias.

¿Quién fue la última persona que te compro la revista?

No es quién me compró la última revista sino cuántos en su afán solidario manifiestan al comprarla con alta calidad humana que apoyan el proyecto.

¿Cuando fue la última vez que comiste bien? Qué, dónde y con quién?

Hubo un momento muy lindo... (Humberto se queda callado y se pierde en sus recuerdos. Jamás contesta.)

¿Cuál es tu sueño?

Encontrar una fórmula que me permitiera dar la buena nueva. Que los día de los ídolos estén contados para darle paso a la plenitud del pensamiento.

Mi pobre Bogotá

Humberto Ramos

Epicentro de mi vida que no entendió
Que balbucir era mi lengua
Cuando la ventana de mi madre fue mi
techo
Y las rodillas mis pies.

Cirujano a los cinco años
En la piedra de lavar junto al aljibe.
Quirófano de muerte en mi niñez,
Sin culpa alguna.

Verde esmeralda fueron mis pasos
En el pasto gris de mañana helada.
Caracol de huellas que borraba el sol
Y aun así me acompañan.

Fue testigo el bosque popular de mi
crueldad,
Al rasgar el aire el perdigón,
Con el que seguí la vida de indefensas
aves
Y asolé también sus nidos.

Desdeñaron los humedales que
rellenaron de casas
Acabando los pajonales donde anidaban
las aves.
!Emigrantes despojadas. Pero dueñas
De sus alas!.

Equiparan tu extensión en las alturas
Con el cemento que mató el olor
A bosque y cementera,
Y ahogaron tus quebradas con asfalto.

Te surcaron de taller y avenidas
En las que anduve en el extravío

De mi vida perdida en este mundo.
Y me contagiaron con tus heridas.

Bulevares del dolor y la miseria,
Cuando el amor es calamidad
Y el odio cotidiano pan,
Que carcome la razón y nos consume.

En ellas fallecen los ancianos
Que los suyos olvidaron.
Callejones donde el hambre acecha
La paz y la existencia
Por la negligencia de los impíos.

En un mar de sangre se atreve el
pensamiento
Y en el buceo ¡Jaime Garzón Como un
ciclón!
En cuyo centro los elegidos quedaron
atrapados.
A mano limpia ¡De manera prodigiosa
Resistía sin escafandra hasta aquel
nefasto día!

El perrito negro que hala la pesada carga
Que su dueño recicla.
Tragedias que anudan la garganta,
Y dejan un eco de miseria en tus
esquinas.

Las niñas y los niños que se arropan
Con cartones
Y viven una pesadilla en tus andenes
Arrastrando sus preciosas vidas
Como una cobija maloliente.

Estampida de recuerdos intactos
Que se dieron en tu suelo.
Arraigo que se nutre con el tiempo
Perpetúa evocación por mi terruño.

TOLA: Lo primero que haríamos sería subir a misa a Monserrate pa darle gracias a mi Dios por ese nombramiento sin tener que comprar votos...

MARUJA: Después bajaríamos caminando por el Eje Ambiental y hablaríamos con los gamines pa saber sus necesidades más sentidas y revisarles las uñas y las orejas.

TOLA: Luego de posesionarnos llamaríamos a nuestras amigas a contarles y saldríamos con las secretarias a desayunar chocolate con queso en La Florida y a mirar un rato los mimos del parque Santander.

MARUJA: Enseguida pediríamos cita con el Presidente... Y como sabemos que nos haría el jfo! como a Samuel, entonces le haríamos la visita a doña Lina pa que nos muestre el jardín y nos regale piecitos de matas pa sembrar en la alcaldía.

"Haríamos un censo de las palomas de la Plaza de Bolívar pa carnetizarlas, porque nos contaron que muchas palomas vienen desplazadas de otras partes"

TOLA: Después llegaríamos a nuestro despacho de alcaldesas y pasaríamos el dedo por varias partes pa saber dónde hay polvo y procederíamos a mandarle el primer memo a la del aseo.

MARUJA: Y haríamos un censo de las palomas de la Plaza de Bolívar pa carnetizarlas, porque nos contaron que muchas palomas vienen desplazadas de otras partes y no podemos permitir que la Capital se llene de palomas desplazadas.

TOLA: Luego nos ocuparíamos de un problema muy berriundo de la ciudad: los benditos güecos... Nos parece que no se pueden tapar los güecos porque sería dejar sin trabajo a los montallantas, latoneros, vendedores de rines y médicos de riñones.

MARUJA: La solución sería acondicionar los güecos pa que los niños jueguen coclí coclí y guerra libertada.



Si Tola y Maruja fueran alcaldesas de Bogotá...

TOLA: A hora de almuerzo iríamos a los comedores comunitarios a ver qué gordos descarados se cuelan a jartar... Pondríamos pesas a la entrada y al que esté en su peso lo mandamos pa la porra.

MARUJA: A primera hora de la tarde reuniríamos a los ladrones y les pediríamos el favor de que sean más delicados al atracar y no maltraten al atracado.

TOLA: Y que al atracado le pongan una calcomanía en la frente pa que los otros ladrones sepan que ya está atracado y lo dejen pasar.

MARUJA: También les pediríamos a los ladrones el favor de que desvalijen todos los carros mal parkiados, pa que sus dueños se aburran y vendan lo que quede del pichirilo y monten en transporte colectivo y así mejoremos la movilidad.

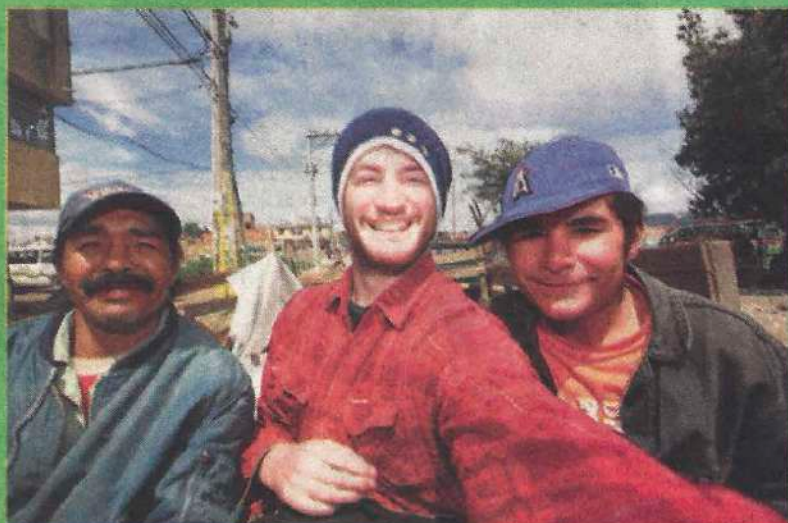
TOLA: Por la tarde haríamos lo que llaman un "performance", que sería este: citaríamos en el Parque Nacional a los dueños de perros y les mostraríamos el siguiente espectáculo: varias señoras con niños gatiando los pasean por los prados y los dejan dar del cuerpo y dejan ahí tirado el popó.

MARUJA: Y enseguida pediríamos a los dueños de perros que pongan a sus niños a jugar en el mismo prado minado de caca.

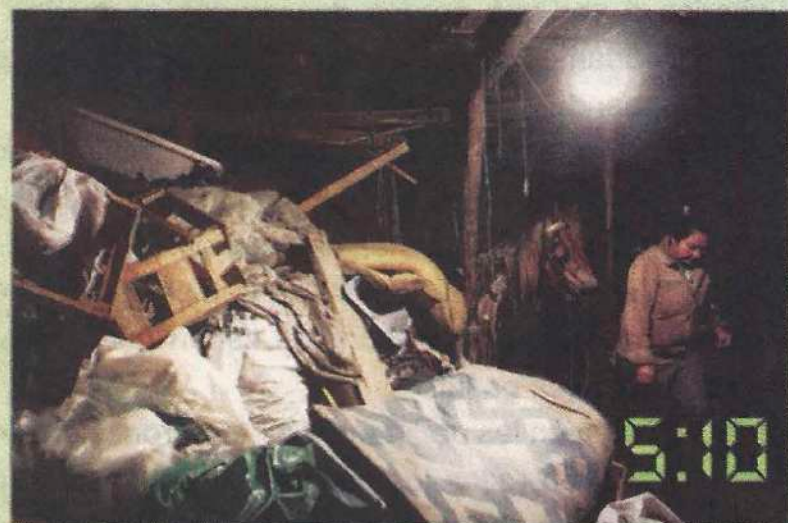
TOLA: Después cogeríamos Trasmilenio y llegaríamos a la alcaldía a presentar renuncia irrevocable.



En zorra por Bogotá



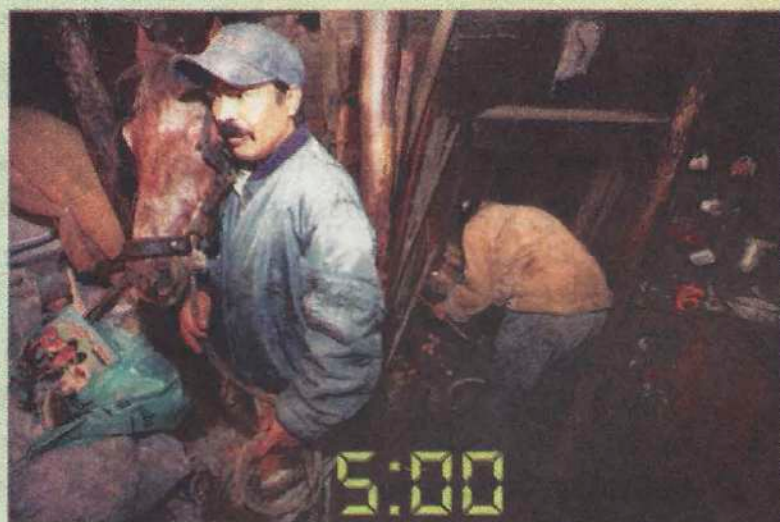
El fotoperiodista Finley Garside acompañó a David "Pocos Ojos" Rivillo, que se ha dedicado durante las dos últimas décadas al reciclaje, en su recorrido diario por el suroccidente de Bogotá.



Antes de que esté listo el café, Pocos anuncia que ya es hora salir. Tomo mi posición en la zorra, entre Pocos y su ayudante y cuasi-hijo Manuel. Ellos están sentados en los cojines de un banquillo de hacer pesas.

Adivinan que mis nalgas no aguantarían mucho tiempo así, y amablemente me han puesto una almohada. Cinco minutos de viaje han pasado cuando Pocos detiene la zorra y me pregunta "¿Te invito a un tinto?".

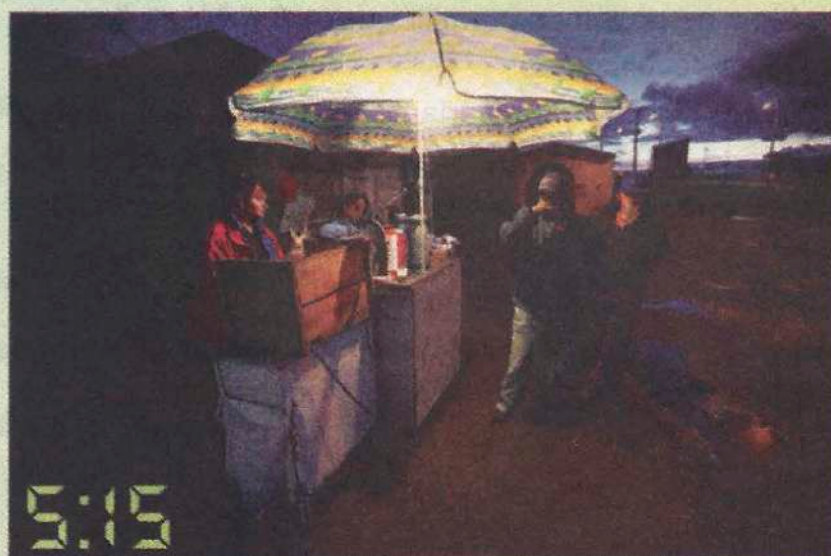
Estamos rumbo a Marsella, un barrio de clase media en el occidente de la ciudad, a una hora y media de Bosa. Sebastián nos lleva con más éxito que el colectivo en que llegué; la única desventaja es que también me está cubriendo con el barro de la calle.



Llego a la casa de los Rivillo, en las afueras de Bosa. La esposa de Pocos Ojos está preparando café sobre un fuego de leña, mientras que el hijo mayor se esconde detrás de una lona en la esquina, cantando bajo una ducha fría.

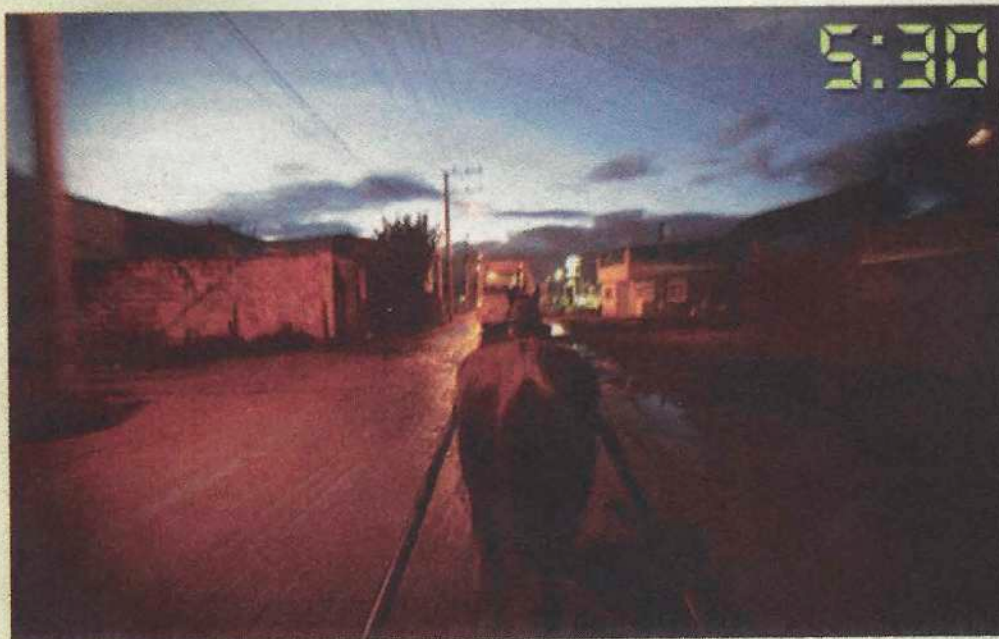
A la izquierda del fuego, y detrás de varios escombros, algo se mueve. Es un caballo, Sebastián. "Si lo dejo afuera, se lo roban, entonces vive en la casa", explica Pocos.

Subiendo unas escaleras de madera, está el segundo piso. Allí el espacio está dividido en tres cuartos, en los cuales duermen diez personas. "Mi casa humilde", sonríe Pocos.



Hay riesgos peores que ensuciarse. "Como no tenemos luces, muchas veces los carros no nos ven por la noche y nos chocan directamente por atrás," me dice Pocos. El comentario es casi profético: diez minutos después apenas evitamos estrellarnos con un taxi cuando volteamos sin haber mirado primero.

5:30



Vemos las primeras bolsas de basura. Así es mi bautizo en el reciclaje: corro por el andén detrás de Manuel, con una cámara colgada del cuello, y recojo una bolsa blanca. Desato el nudo: el sobrante de una porción de pizza me saluda. "Comida para los perros", dice Manuel.

Además, hay más comida, papel mojado y otros "regalitos". Par ser honesto, había esperado cosas peores: papel higiénico y agujas hipodérmicas usados. Aparentemente tengo suerte.

"Me gusta mantenerme limpio", dice Pocos.

El recorrido es un juego del gato y del ratón. No somos los únicos detrás de los tesoros botados del barrio: hay unos seis otros recicladores y un camión de basuras. La carrera para quedarse con las mejores basuras continúa durante las tres horas siguientes.

Pocos Ojos ve un reciclador trabajando a pie. Éste ha recogido dos cajas de botellas de vidrio pero no tiene cómo transportarlas. Rápido, Pocos saca unos billetes y las botellas son nuestras. Dice que pagó demasiado, pero "hay que recordar que ellos también tienen que comer".



6:30



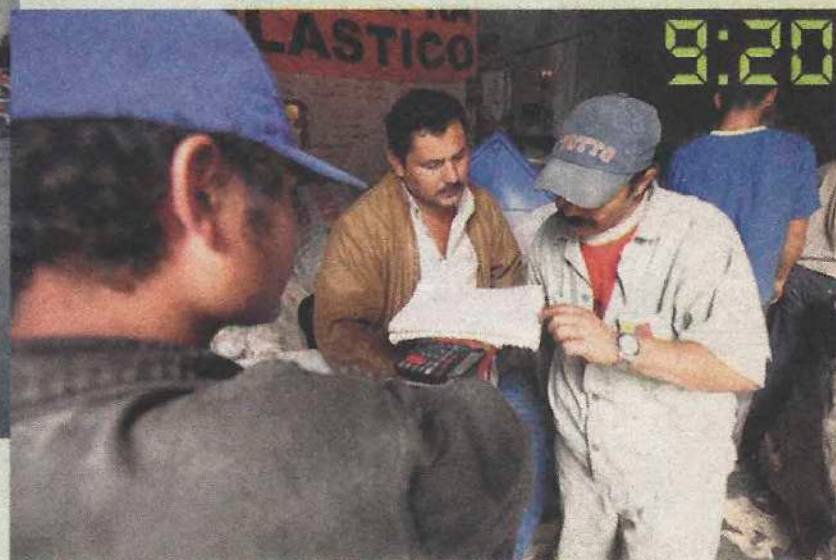
7:20

Muchos vecinos muestran su disgusto con los recicladores. "¡No nos dejen regueros!" grita una señora. "La gente nos trata peor que la basura que atravesamos", lamenta Pocos. "Hay que tener paciencia: con las personas que te insultan, con los policías que te pegan". Sin embargo, hay personaes que aprecian el trabajo, y hasta nos entregan directamente sus bolsas de basura.

Varios vecinos colaboran trayendo su basura a la zorra.



En la calle, nos encontramos con Maximiliano Ovieda, ex-residente de Nueva York, que lleva los últimos 22 de sus 54 años en la calle.



La zorra está llena y es hora de vender los materiales. Hacia el final del día encontramos un colchón doble, pero esto no evita que sea un día relativamente malo.

Vamos a Corabastos donde siempre se compra y se vende con energía. Al lado queda El Cartuchín. Allí los jibaros esperan que los adictos vendan sus materiales y luego les cambian la plata por bazuco. No parece necesario esconder esta ilegalidad: a un metro de mí, un adicto simplemente voltea y enciende su pipa.

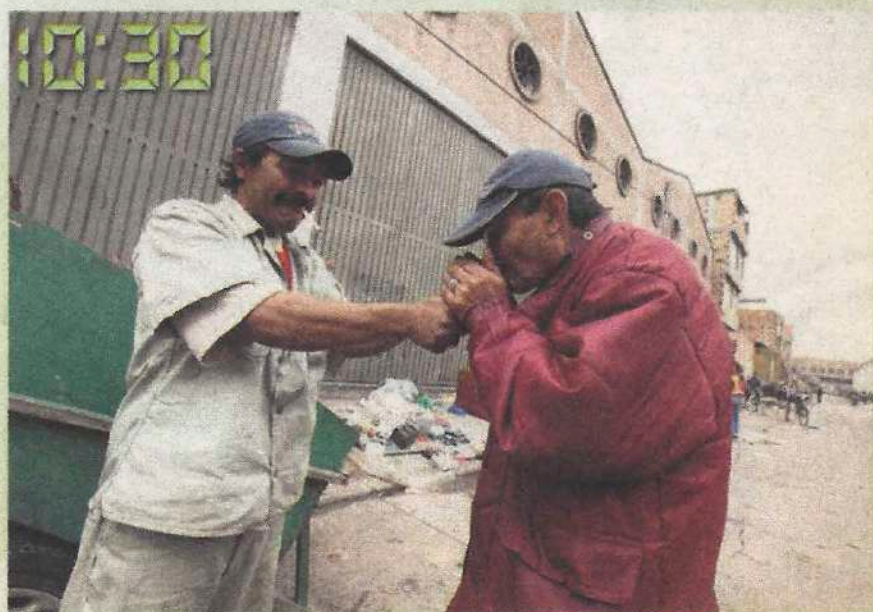
A dos cuadras, Pocos ha hecho la primera venta: un camión de bomberos de juguete que habíamos encontrado, por \$1.500. Para la mayoría de lo encontrado nos tocó ir donde Don Julio. Uno por uno, se pesan los materiales... un total de \$14.000. Finalmente pasamos por la tienda de colchones reciclados, que nos dio \$4.000 por el colchón doble. \$18.000 de los que tenemos que restar \$7.000 para las zanahorias de Sebastián.

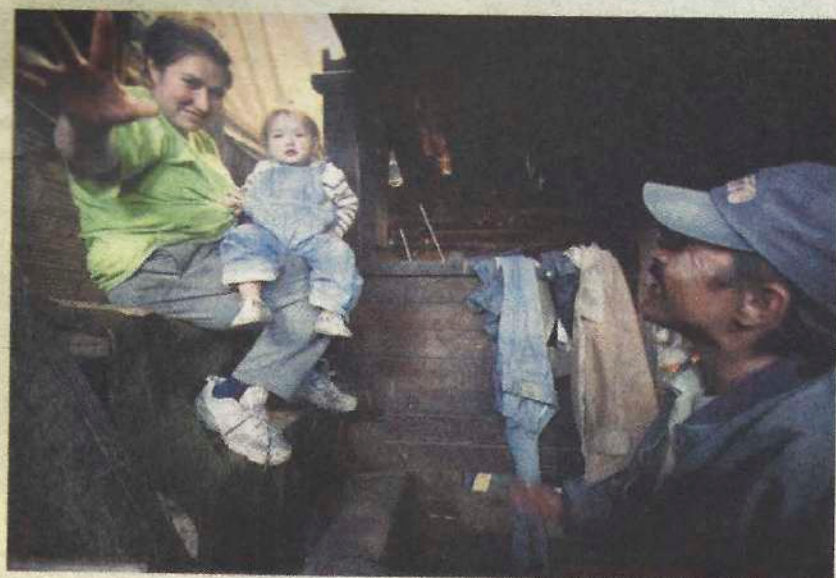
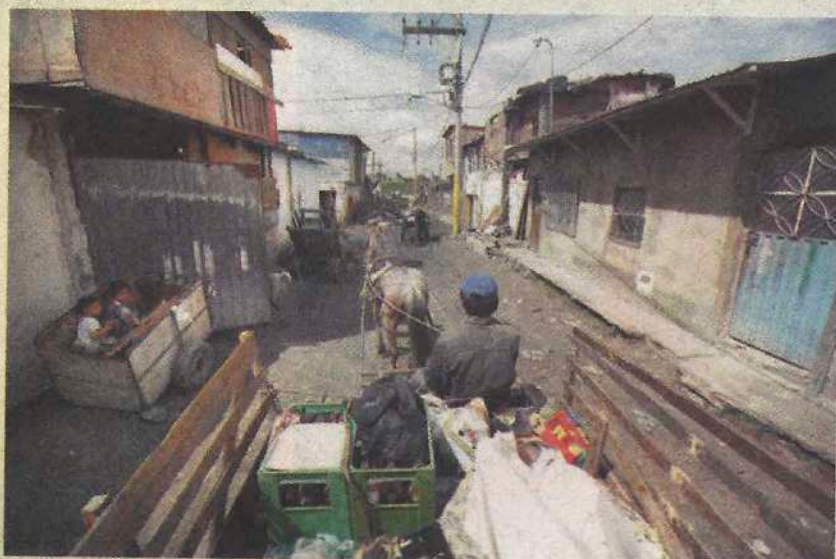


El trabajo se acaba por el día, con ganancias de \$11.000. Un mal día, pero hay una compensación: esta tarde Pocos recibe una llamada con una oferta de trabajo como zapatero.

Después del trabajo, Pocos me invita a una cerveza. Reconoce que él, como muchos de sus compañeros, era alcohólico — hasta hace quince meses, cuando nació su hija, Daniela Patricia.

Su gran logro, dice, es ganar lo suficiente para la familia. Hay algo más también: "Estamos ayudando a arreglar los problemas ambientales. Si hubiera más personas como nosotros, viviríamos en un mundo mucho mejor".





El reciclaje empezó durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la escasez de materiales fomentó métodos alternativos para su producción.



www.themonodigital.com

El negocio del reciclado

Aprendo algo de la economía del reciclador: el cobre rojo vale \$8.000 por kilo, el aluminio \$2.000, el papel archivo \$400, el plástico \$300, el cartón \$200, el vidrio apenas \$50. Para un kilo de aluminio, se necesitan 140 latas.

Pero Pocos me advierte: estos son los precios teóricos. En realidad los compradores utilizan una balanza alterada. ¿Cómo responden los recicladores? "Escondemos cartón mojado entre lo seco", dice Pocos, soltando una risita.

El mejor día para Pocos es normalmente el lunes, cuando trabaja por la noche y puede ganar hasta \$100.000. Los otros días se trata de \$20.000. No suena mal: \$200.000 por semana con un descanso los domingos. Es decir, muy por encima del mínimo.

No es tan sencillo. Primero, el caballo Sebastián no es de David: lo aquila por \$80.000 por semana, y tiene que comprar \$7.000 de zanahorias al día. Y el caballo necesita descansar tres días a la semana. Eso deja \$70.000.

Así Pocos complementa sus ingresos con trabajo como zapatero y comparte los costos de la zorra con su hijo mayor quien trabaja en la Alcaldía. Juntos ganan lo suficiente para pagar la comida y la educación privada de los dos hijos menores.

Este mes La Peluquería abrió sus puertas a clientes dispuestos a tomar riesgos frente a la tijera mientras disfrutaban de una experiencia artística. LA CALLE buscó su esencia.

La elu
ueria

Fotos: Martín Vásquez

Vista desde afuera, es simplemente otra restauración arquitectónica de La Candelaria: una casa colonial repintada y reacomodada. Pero por dentro el objetivo no es revivir el pasado sino estar en la vanguardia del arte contemporáneo.

“La Peluquería es una especie de laboratorio. No es que sea creativa, es una plataforma para la creatividad”, dice Meli Pérez, quien montó el proyecto junto a Mari Álvarez. “Vamos a darle una oportunidad a nuevos artistas”.

La idea es ofrecer algo que se ha vuelto casi mecánico —un corte de pelo— en un sitio donde también hay exposiciones de arte y toques musicales. En vez de espejos, los visitantes se encontrarán frente a cuadros artísticos.

Según Mari, “es una alternativa a los otros sitios porque esos son institucionalizados. Para entrar a un museo o a una galería tienes que haber hecho ciertas cosas en la vida. Independiente es una palabra demasiado usada, pero buscamos un arte que cuestione la sociedad sin necesariamente ser una pancarta”.

La historia de La Peluquería ya lleva más de dos años. En 2006 Meli, publicista, y Mari, estudiante de arte, encontraron su

inspiración mientras vivían en Londres: un lugarcito apto no sólo para tomar el té de las cinco sino también para leer.

Al volver a Colombia en 2007 se pusieron a organizar su propia yuxtaposición. “Si uno cuando concibe una idea supiera lo difícil que va a ser realizarla, de pronto lo pensaría dos veces”, comenta Meli. “Yo sí lo hubiera hecho, pero nunca nos imaginamos que era tan complicado”.

El proyecto sufrió varias demoras, y sólo a finales de 2007 empezaron de forma itinerante organizando esporádicas fiestas “motilofs”. La reacción fue buena, pero con el paso de tiempo la expectativa de los amigos de ver el proyecto empezó a disiparse. En marzo de este año, el tercer socio del proyecto lo abandonó. La compra de una casa en La Candelaria significó, sin duda, un paso adelante. Sin embargo, ese paso acarreó una gran variedad de problemas, ya que el lugar fue robado dos veces en espacio de ocho días. Los ladrones se llevaron desde el stock de bebidas hasta lámparas de las paredes. Mari y Meli estimaron las pérdidas en unos \$6 millones, adicionales a un monto parecido que habían invertido en restaurar el espacio. El reto es recuperar la inversión a través de los ingresos de los cortes, el bar y las

EL GRAN ERROR: HABER SIDO DESORGANIZADOS.

¿Cómo se monta una peluquería... que es algo más?



comisiones ocasionales por vender obras de arte. La meta, ser rentables dentro de un año.

Meli y Mari son optimistas y dicen que los dos años que les tomó constituir el proyecto no ha sido tiempo perdido ya que su manejo de las tijeras y del colorante ha mejorado. Se sienten parte de una ola de nuevos proyectos visuales en Bogotá y de una tendencia hacia el arte orientado a colectivos.

Las fiestas organizadas hasta hoy les han asegurado un público

dispuesto a mezclar el arte visual con el corporal. "Son personas que tienen un gusto relacionado con lo que está pasando ahora en el arte: diseñadores, artistas, publicistas. Personas que están cansadas de ir a una peluquería que es como si fuera una fábrica de cortes", dice Meli. "Venir aquí, de cierta forma, es tomar un riesgo. Y la gente lo está tomando".

La Peluquería queda en la K. 3 #15A-47. Los cortes de pelo valen entre \$15.000 y \$30.000. lapeluqueriabogota@gmail.com

Esta sección está patrocinada por:



incubadora de empresas culturales e industrias creativas

www.pranacreativa.org

pranainc@gmail.com

2818279-3420836

Bogotanos por tradición

Esta edición nos enfocamos en una cuestión transcendental: ¿Quién diablos somos los bogotanos? ¿Rolos, cachacos, mezclas indescriptibles? Empezamos con unas opiniones de conocidos y no conocidos.

Manuel H: "El cachaco pertenece a un lugar que ya no existe"

El fotógrafo legendario habla con Tatiana Joiro Rodríguez

La Calle: ¿Usted se considera un cachaco?

Manuel H: Yo ya estoy, como decimos en fotografía, fuera de foco. Porque el cachaco tenía una actitud muy especial, el acento de la voz con la doble r, el vestir, eran parte de su personalidad. Yo ya no puedo salir con una cachacada porque simplemente los jóvenes no me entienden.



Manuel H.

Foto: Lorena Luengas

También ha dejado el corbatín...

Sí. Yo nunca he usado corbata como el cachaco, sino corbatín. Ya casi no porque me siento incómodo cuando la gente me mira y me pregunta por qué lo llevo. Lo dejo para una ocasión especial, o si voy al Jockey Club. La verdad ya nadie tiene las maneras y el vestir del cachaco.

Entonces, el cachaco ha ido desapareciendo.

El cachaco pertenece a un lugar que ya no existe. No existe por los cambios de Colombia y de Bogotá desde el 9 de abril de 1948. Desde ahí los valores, las calles, la gente, todo cambió.

¿Cómo era su Bogotá cachaca?

Todo estaba muy centralizado. Por la séptima era el lugar de las familias cachacas de la 'high', es decir, que vivían cómodamente. El pueblo usaba el tranvía, que iba desde San Cristóbal hasta Chapinero, de donde es oriundo el cachaco. Allí se concentraban los sitios de reuniones para gente que tenía cierto acceso económico, como la Librería Los Cancino y el café La Botella de Oro donde se llegaba a charlar con los amigos, a hablar de libros. Había mucho espacio cultural.

José Gabriel: "El último cachaco fue mi papá"

La Calle: ¿Bogotá todavía es una ciudad de rolos?

José Gabriel: No, eso se acabó hace mucho tiempo. Bogotá es la única ciudad colombiana de todas las que tenemos. Los cachacos se acabaron. Tal vez el último cachaco que existió fue mi papá.

¿Es un problema que se haya perdido esa identidad?

Sí, muchísimo. Los bogotanos no tenemos identidad propia. Como decía el tango, "en el mismo lodo, todos manoseados". Y eso es Bogotá.

Entonces, ¿deberíamos rescatar lo cachaco?

No, ni vale pena. Lo que importa es todos seamos muy colombianos. No hay en el mundo un país que tenga una mejor gente que los colombianos.

Al menos todavía podemos comer como cachacos.

¿Cuál es el mejor sitio para comer ajiaco?

¿No importa que sea barato? Entonces, mi casa.

¿Quieres venir a comer a mi casa?



José Gabriel

Bogotanos por adopción

“Los bogotanos tienen su propio ritmo”



Goyo del grupo ChocQuibTown vive en Bogotá desde hace 4 años.

Cuando estaba pequeña (en Chocó) y venían de vacaciones chocoanas que vivían acá, me decían '¡esos bogotanos se ponen zapatos cerrados con vestido!'. Daba mucha risa. En la calle en Bogotá no se habla con nadie. Pero siempre la gente está abierta a conocer grupos y gente de otras partes. Hay cultura para la cultura.

Y los bogotanos tienen su propio ritmo. ¡Influye el trago, la rumba y la noche! Es distinto pero en últimas cuando salimos todos tenemos un ritmo de colombiano.

¿Cuándo se vuelve bogotano un desplazado?

En 2005, por cada cien mil personas viviendo en Bogotá, ciento treinta y seis más llegaron a raíz del desplazamiento forzado. Los migrantes quedan suspendidos entre su cultura de origen y la bogotana. “No me siento bogotana”, dice Carmen Padilla, quien llegó hace ya nueve años desplazada de Meta. “Tal vez es porque no he logrado asentarme bien, aunque me siento contenta acá y puedo dormir tranquila. De todas maneras, en Bogotá he aprendido a ser más independiente. ¡Y uno aprende a correr también!”.

Ey, ¿qué me dijiste? : Las definiciones claves

ROL@:

Para la Real Academia Española, hay cinco definiciones aceptables, incluyendo un rulo (cilindro para rizar el cabello) en Cuba. En Venezuela, el término quiere decir porra (un arma alargada usada como maza) y uno puede estar “como un rolo” (con buena salud) o luchar rolo a rolo (a golpes).

¿Cómo llegamos a compartir gentilicio con tal compañía? Según bogota-dc.com, nuestro “rolo” viene del inglés “roll” y lo usaron los criollos del siglo XIX para burlarse de los bogotanos por su forma de pronunciar las eses. Otras teorías incluyen la de un blogger de El Tiempo para quien, “rolo era el bogotano hijo de no bogotanos, mientras que cachaco era el genuino bogotano de raigambre y abolengo sabanero comprobado”.



REUTERS/Eliana Aponte

CACHAC@:

De nuevo, a la Real Academia no le faltan opciones: desde “persona bien educada” en Colombia hasta término despectivo para un policía o militar en Perú.

Bogota-dc.com relata que “cachac@” viene de “casaca”, chaqueta de ceremonia parecida al frac y usada por los nobles del siglo XVIII. Se llamó “cachacos” a jóvenes privilegiados que usaban casaca. La paradoja está en que una palabra creada para describir a los jóvenes ahora se aplica casi sólo a los viejos.

BOGOTAN@:

Entonces, para evitar confusiones, ¿será que simplemente nos llamamos 'bogotanos'? Bogotá se deriva del nombre de la capital muisca Bacatá. Pero muchos habitantes de la capital no se consideran bogotanos, y si lo hicieran no comparten necesariamente una identidad que permita definir la palabra.

¿Hay una ident

Tenemos identidades como colombianos, como votantes, como creyentes, hasta como hinchas de fútbol. ¿Queda espacio para una identidad bogotana? Juan Carlos Guataqui defiende la idea frente a los argumentos de Jaime Aragón.

NO HAY UNA IDENTIDAD BOGOTANA

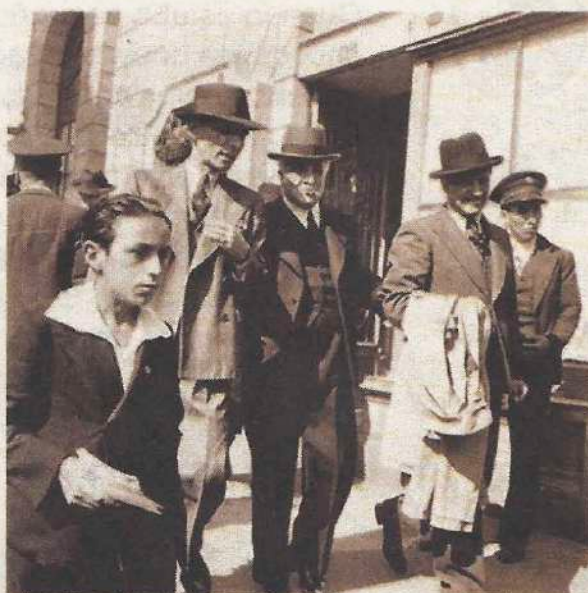
Estimado Juan,

No creo se pueda hablar de una identidad bogotana. Una identidad implica cierta homogeneidad que no se logra de la noche a la mañana.

Visto así, para Bogotá es sencillamente imposible forjar una identidad. La capital recibe migrantes a un ritmo vertiginoso que no da tiempo de consolidar rasgos comunes entre sus habitantes. Según el DANE, 38% de sus habitantes han nacido fuera de la ciudad. Además, casi un cuarto adicional de la población ha nacido en Bogotá, pero de padres migrantes.

Es decir, que crecieron o están creciendo bajo la influencia de acentos, comidas y culturas regionales diferentes a las de sus vecinos. Con orígenes tan disímiles entre la gente, forjar una identidad que unifique a los habitantes de Bogotá se antoja imposible.

De otro lado, aceptaría que el típico "cachaco" es una identidad bogotana reconocible. Sin embargo, este personaje es si mucho una reliquia a la cual pocos se afilian. El cachaco sí tiene una identidad clara en términos de, por ejemplo, vestir y hablado.



Sin embargo, la gran mayoría de habitantes de Bogotá no ven esta identidad como propia. Y, peor, es a ese personaje cachaco lejano y caduco al que llamarían "bogotano". Los demás habitantes de la capital se afilian con su propia individualidad, formando un mosaico de posibles personas del cual no podría conjugarse una identidad bogotana.

Un saludo,
Jaime

SÍ, LA HAY

Estimado Jaime,
Me parecen muy interesantes sus puntos, quizás sea importante circunscribir el asunto a discutir. No pretendo en ningún momento defender la identidad bogotana como la prevalencia de una identidad hegemónica.

Estas últimas sólo aparecen como resultado de un proyecto político (no sé porque se me viene a la cabeza Colombia es Pasión y el rediseño del Escudo Nacional).

Mi argumento gira en torno a que la identidad bogotana sí existe, y que como toda construcción social es susceptible de mutar. La figura ya casi desaparecida del Cachaco ha sido utilizada como un argumento para relacionar la idea de que la identidad bogotana solo puede circunscribirse al nacimiento y a las tradicionales familias bogotanas.

"Como toda construcción social, la identidad bogotana es susceptible de mutar."
Juan Carlos Guataqui

Ido el Cachaco, desdibujadas las familias, ida la identidad bogotana. Esto no es cierto. La identidad "cachaca" bogotana surgió y tuvo su apogeo en el siglo pasado, y bien podría decirse que ha desaparecido. Pero de ahí a pensar que era la única identidad bogotana y que al desaparecer no hay identidad bogotana, hay mucho trecho.

La expresión cachaco suele equivalerse a la de rolo (aunque en Bogotá cachaco y rolo significan cosas distintas) en el resto del país, y en su mayor parte es peyorativa. Habla de alguien tieso en el baile, de piel blanquecina que, como decía Daniel Samper padre en sus buenas épocas, se broncea enrojecida y es particularmente sensible a las picadas de zancudo, y esa expresión común es de por sí la muestra de que así nosotros no nos percibamos con una identidad particular, los demás si lo hacen, y eso da para pensar. ¿Qué opina?
Juan Carlos

idad bogotana?



Estimado Juan,

Me parece que el ejemplo que pones ejemplifica la falta de identidad bogotana. Puede que a muchos

habitantes de Bogotá les llamen "rolos" fuera de Bogotá. Sin embargo, también es cierto que a muchos de ellos, ya en Bogotá, les reconocen por su lugar de nacimiento, o el de su familia, no por "bogotanos". Tienen identidad dividida: son rolos cuando regresan de visita a su tierra natal, pero caleños, paisas o costeños en "su" Bogotá.

La supuesta identidad bogotana aplica sólo en las vacaciones de visita a provincia. De resto, es tan débil que en la misma Bogotá no se menciona. Ser rolo denomina el lugar de residencia, pero no implica características culturales definidas.

Una identidad es más que un término. Cuando te mencionan un costeño saltan a la cabeza características que, se ratifican de alguna manera, así sea parcial, al conocer a la persona.

Pero cuando te mencionan un bogotano es difícil adivinar característica alguna de la persona. Te puede salir una mujer muy santandereana, un caballero re-opita, o un man agringado.

"La supuesta identidad bogotana aplica sólo en las vacaciones de visita a provincia." Jaime Aragón



Estimado Jaime,

Debo confesar que en cierto modo la posición que defiendo es subjetiva: estoy pensando con el deseo. Quiero creer que el nacimiento o la región de procedencia no son la marca distintiva de la identidad. Creo que Bogotá ha venido experimentando en los últimos 10 o 12 años un proceso de definición interesante, en el cual la identidad de vivir en Bogotá ha pasado a primar sobre la identidad de haber nacido en Bogotá.

Puede que sea una ciudad de todos y de nadie. Puede que como algunas ciudades americanas, tenga más personas originarias de otras ciudades que los ciudadanos de dichas ciudades. Y para no aburrirte con cifras, piensa en la singular postura política de los bogotanos y sus patrones de voto.

El asunto de la identidad tiene dos percepciones. Como me veo y como me ven. Te pongo un ejemplo: al viajar al exterior por primera vez, el colombiano atraviesa un proceso interesante. Deja de ser paisa, costeño, pastuso, tolímense, lo que sea. Y por cortesía de las mulas y los traquetos que le precedieron en el pasado, asume una sola identidad. Se vuelve colombiano. Esto era peor aun antes del 11 de septiembre, pero con el tiempo se ha suavizado.

Me dirás que todo paisa es colombiano, que todo costeño es colombiano, pero ellos hasta ese momento no tenían ni habían padecido su "colombianidad" a modo de intensa requisa. No sé, ¿me desvié del tema?

Juan Carlos



¡Ya no, Carreño!

Para recrear la identidad cachaca, una opción sería volver a las reglas del Manual de Urbanidad de Manuel Carreño. Este año tal texto cumple 155 años, pero, según la Editorial Panamericana, todavía “mantiene en este tiempo una vigencia rayana”. La Calle se atreve a objetar.

Aquí revisamos diez reglas de Carreño, comparándolas con la actualidad bogotana.



Carreño dice: “La costumbre de levantarnos temprano favorece nuestra salud porque nos permite respirar el aire puro de la mañana.” (p. 97)

La Calle dice: Bienvenido a la Autopista

Carreño dice: “Es signo de mal carácter y de muy mala educación, el levantarse de mal humor” (p. 99)

La Calle dice: Más bien es signo de una resaca.



Carreño dice: “Evitaremos que la pieza que sigue a la sala sirva de dormitorio; y si no podemos evitarlo, cuidemos de que las camas no estén jamás a la vista” (p. 105)

La Calle dice: No se mata tan fácil el estilo loft, doctor.

Carreño dice: “jamás nos hagamos órgano de noticias que no hayan venido a nuestro conocimiento por conductos seguros o fidedignos, o que evidentemente carezcan de verosimilitud” (p. 205)

La Calle dice: El chiste es el condimento de la vida.



Carreño dice: “Para el uso de la acera hay reglas fijas, las cuales no pueden quebrantarse sin faltar abiertamente a la urbanidad” (p. 144)

La Calle dice: Hay reglas fijas... que ni se acercan a ser cumplidas.



Carreño dice: "Las frutas deben comerse siempre con tenedor y cuchillo de plata especiales para postre" (p. 238)

La Calle dice: ¿Cuenta un palito?

Carreño dice: Al tomar asiento una señora que acaba de bailar, el caballero le dará las gracias por el honor que ha recibido y le hará una cortesía antes de retirarse, limitándose la señora a corresponderle con una ligera inclinación de cabeza" (p. 310)

La Calle dice: No es muy romántico usted, ¿cierto?



Carreño dice: "Cuando hayamos de servir salsa a una persona, pongámosla siempre al lado y nunca encima de o que contenga su plato" (p. 350)

La Calle dice: ¿No quiere con queso tampoco?

Carreño dice: Cuando el coche se detiene, el conductor desciende... Le ofrecerá (a su pasajera) la mano derecha para que ella se apoye mientras él sostiene la puerta" (p. 59)

La Calle dice: Con que el taxista no me dé vueltas en billetes falsos, es suficiente.

Carreño dice: "Cuando una señora no acepte la invitación de un caballero para bailar... se abstendrá de hacerlo en todo el curso de la reunión, pues lo contrario sería una muestra de descortesía" (p. 307)

La Calle dice: Pero, así los viejos verdes arruinarían todas las fiestas...

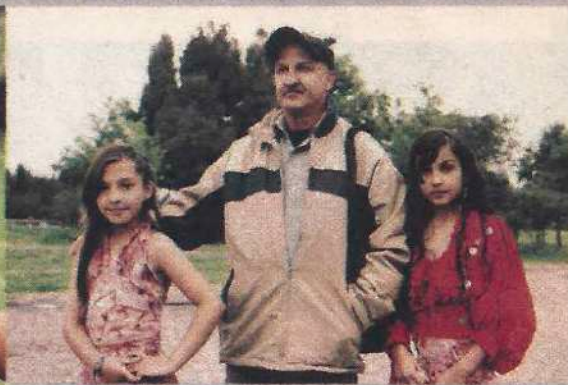
Cuando Carreño escribió el Manual, la mayoría de los latinoamericanos no sabía leer.

¿QUIÉN FUE CARREÑO?

A pesar de su fama en el país, Manuel Antonio Carreño no fue bogotano y ni siquiera colombiano, sino un educador venezolano nacido en Caracas.

El Manual de Urbanidad, publicado en 1853, representó su intento de codificar las reglas de comportamiento. Luego se dedicó a cosas menos importantes —ser Ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores— antes de abandonar Latinoamérica para enseñar música en Nueva York y París, donde murió a los 62 años.

El Manual tiene una historia casi tan larga y pomposa como su título completo: Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales, precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre. Sí, son 45 palabras.



Carolina Mila mira el pasado y el futuro de la comunidad rom en Bogotá.

LOS GIPSY KINGS DE

Los padres de Tose llegaron a América de Europa, su padre alemán y su madre rusa, probablemente después de la Primera Guerra Mundial. Tose tiene 51 años, nació en Manizales y aún recuerda cuando él y su familia se movían sin parar y se instalaban en grandes carpas en cada lugar.

Antes de los setenta, no era inusual encontrar carpas gitanas por la ciudad, en el sur y en el centro. (Tose recuerda una gran carpa en el barrio Restrepo.) Pero del año 69 al 73, por políticas de la ciudad, las carpas en Bogotá fueron prohibidas y los gitanos debieron irse asentando en barrios como La Igualdad, Patio Bonito, Primavera, La Francia y Nueva Marsella.

Hoy en día Tose vive en el barrio Galán y es el patriarca de su familia. También es juez kriss, lo cual significa que puede juzgar en ley gitana. Desacostumbrado a los cuartos decidió tumbar algunos muros de su vivienda, como han hecho la mayoría de gitanos, para tener la cocina abierta y un espacio donde pudieran caber al tiempo las 20 personas del clan. Asegura que es mejor vivir en casa porque es más seguro, pero tendió un toldo en el tercer piso, por pura nostalgia. Los gitanos poco a poco

se han ido integrando a la ciudad, pero aún luchan por conservar su identidad.

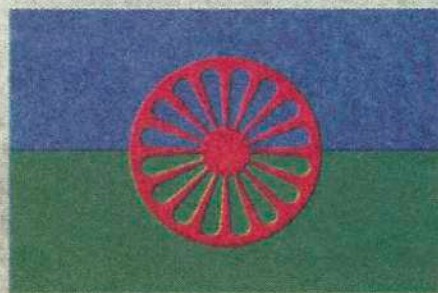
Dalila Gómez tiene 35 años y vive con su familia por la Avenida 68 con 63 en una casa angosta de cuatro pisos, un poco desordenada, donde hay muebles y electrodomésticos. "Cosas que nos han regalado o que hemos intercambiado", explica Dalila. "A los gitanos no nos hace felices tener fortuna ni poseer cosas, nos hace felices poder ser libres para viajar". Pero ahora sus casas los anclan. Los tiempos modernos traen para los gitanos contradicción. Ella misma es una paradoja de mujer gitana, porque es profesional y a la vez es una de las defensoras más activas de los derechos de su etnia.

La población rom no suele estudiar. Apenas algunos cursos de primaria para aprender a leer y escribir correctamente en castellano, porque su verdadera lengua materna es el romanés. A los dieciséis años se casan, las mujeres se dedican a la casa, al cuidado de los niños, la quiromancia y la lectura de cartas, y los hombres al negocio de la familia. Los Gómez se dedican a la reparación



de mecanismos hidráulicos, y los Cristo, el clan de Tose, al trabajo de metales como el cobre y el acero. Por eso, de los 5000 gitanos que hay en el país, los profesionales pueden contarse con los dedos de la mano. Dalila tuvo que enfrentarse a su familia para seguir estudiando, porque además era mujer, pero ahora tiene más herramientas para defender las tradiciones gitanas.

"Queremos tener más participación entre la población mayoritaria", explica Dalila. "Que nuestras formas y creencias sirvan igual en el mundo de los gadyas para no vernos obligados a



Los rom son una tribu nómada de origen indio, constituida por tres grandes grupos étnicos: los cingaros, los gitanos y los manuches. En rigor, los rom colombianos son cingaros, provenientes de Hungría, aunque comúnmente se les denomina a todos gitanos. Su llegada al continente se remonta en algunos casos hasta el descubrimiento de América y, a Colombia, a finales del siglo XIX, cuando sucedían las guerras de independencia. También inmigraron de Europa en los años posteriores a las dos Guerras Mundiales.

BOGOTÁ

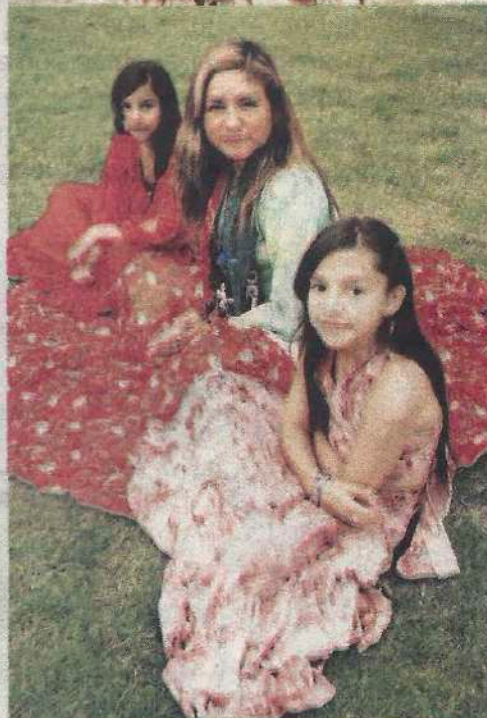
transformarlas." Por eso les gustaría tener colegios rom, para que estudiar no fuera tan problemático entre ellos, aunque por otro lado esto podría anclarlos aún más.

Zafiro y Violeta tienen los ojos color jade y la piel aceituna, y siempre van a bailar a donde sea que la organización Pro-rom vaya a presentarse. Zafiro tiene 9 años y ya sabe leer la mano pero a Violeta, de 8, no le gusta. Ella se queda en jeans y Converse hasta el último minuto, y solo antes de salir a bailar se pone su traje gitano. Dentro de unos 7 años ambas van a tener que casarse, pero Violeta quiere estudiar, quiere ser doctora. Eso tendrá que hablarlo con su familia cuando sea grande.

"QUEREMOS TENER MÁS PARTICIPACIÓN ENTRE LA POBLACIÓN MAYORITARIA"

Generación tras generación, los gitanos luchan contra la excesiva modernización de los más jóvenes para preservar su cultura, pero también la van asimilando. Cambios como el sedentarismo, la educación y las mujeres activas representan una amenaza para su tradición. Pero, paradójicamente, para mantener su clan, su kumpania, también pueden volverse su mejor carta.

500: ES EL NÚMERO APROXIMADO DE GITANOS EN BOGOTÁ, AUNQUE NO HAY ESTUDIOS SERIOS AL RESPECTO.



Fotos : Leo Carreño

\$1.000

LA CALLE

superando la limosna | 2008

LOS GITANOS

URBANIDAD HOY

La extinción de los cachacos

¿Existe la identidad?